



elektron

Boletín del **FRENTE DE TRABAJADORES DE LA ENERGIA** de MEXICO
Organización obrera afiliada a la FEDERACION SINDICAL MUNDIAL
www.fte-energia.org | prensa@fte-energia.org | <http://twitter.com/ftenergia> |
<http://ftemexico.blogspot.com> | *Volumen 12, Número 4, enero 4 de 2012*

Construir la izquierda socialista en México

Izquierda o izquierdas son términos equívocos, relativos y borrosos. La izquierda verdadera es socialista, lo demás es conciliación de clases o la asunción de la ideología del contrario histórico. Construir una alternativa socialista en México es muy difícil pero es necesario.

¿No la izquierda sino las izquierdas?

Adolfo Gilly, profesor universitario, publicó un artículo (en La Jornada, 2 enero 2011), e el cual hace referencia al Congreso Interamericano de Filosofía, realizado en 2004, en la Pontificia Universidad Católica de Lima. Específicamente se refiere a una reunión con el tema “El futuro de la izquierda”, realizada en la casa donde vivió José Carlos Mariátegui, hoy centro cultural.

Gilly menciona la intervención del maestro Adolfo Sánchez Vázquez y lo que dijo acerca de las izquierdas y el socialismo.

“Izquierda puede ser un término equívoco. Me parece preferible usarlo en plural: no la izquierda sino las izquierdas. Tendríamos así al menos cuatro izquierdas: una izquierda democrática, liberal, burguesa, connatural al sistema capitalista; una izquierda socialdemócrata, que quiere mejorar las condiciones sociales dentro de los marcos de ese mismo sistema; una izquierda social, que es crítica del capitalismo pero no le ve una alternativa, representada sobre todo por los movimientos sociales; y una izquierda socialista, opuesta al capitalismo, que propone una nueva organización de la sociedad.

“Para esta última izquierda el problema no es simplemente la crítica al capitalismo, cuyos males son visibles, sino la lucha por una

alternativa socialista. Socialista es la izquierda a la cual se le plantea el problema”.

Izquierdas que no lo son

Si no es una sino varias, la clasificación en 4 izquierdas pudiera ser corta, pues cabrían más modalidades. El término “izquierda”, en efecto, no solo es equívoco sino relativo, de hecho se toma en una acepción simplista, con relación a un centro arbitrario, generalmente, el centro del conservadurismo político.

Dentro de ese relativismo, la izquierda es un amplio espectro. La derecha tiene su ala “izquierda”, el centro también e, incluso, la propia izquierda. ¿Con relación a qué se define la izquierda? ¿Lo hace respecto de otros o de sí misma? En general, es lo primero, la izquierda se define como “oposición” (en general) a otros; lo mismo que la derecha. Esa distinción, por supuesto, superficial.

En la época del capitalismo, en la derecha y el centro se ubican quienes apoyan a este sistema social, no así la izquierda que estará en la oposición. Pero esto es muy general. No toda la izquierda se opone al capitalismo y algunos lo hacen solamente en el discurso.

¿Qué define, entonces, a la izquierda (y al centro y a la derecha)? Su política, expresada en los programas, proyectos políticos y práctica

2012, *elektron* 12 (4) 2, FTE de México

política. Estas son referencias cruciales que no siempre son coherentes, a veces son contradictorias entre sí.

Desde nuestro punto de vista, una “izquierda democrática, liberal, connatural al sistema capitalista” no es izquierda porque asume la política explícitamente burguesa. Una “una izquierda socialdemócrata, que quiere mejorar las condiciones sociales dentro de los marcos de ese mismo sistema”, tampoco es izquierda pues se limita a la administración del capitalismo, nunca a la oposición a éste.

Una “una izquierda social, que es crítica del capitalismo pero no le ve una alternativa, representada sobre todo por los movimientos sociales” sería una definición borrosa de la izquierda. No solamente se trataría de que “no le ve” una alternativa al capitalismo sino de justificarse para asumir una política burguesa. Eso tampoco puede llamarse izquierda.

Entonces, solamente quedaría la “izquierda socialista, opuesta al capitalismo, que propone una nueva organización de la sociedad”. En efecto, si no es socialista no es izquierda y viceversa. No se puede ser verdadera oposición política sin una alternativa social de conjunto que rebase la coyuntura y avance con referencias precisas.

Debe determinarse, también, como se expresa la izquierda pues no basta llamarse de izquierda o socialista. Eso es fácil y, al mismo tiempo, fuente de confusión y oportunismo.

¿Cuál es la realidad concreta?

Con relación a la izquierda socialista, Gilly recuerda que Sánchez Vázquez señaló:

"Para hablar del futuro de esta izquierda tenemos que ver en qué situación nos encontramos en este momento. Hoy la alternativa socialista es más necesaria que nunca. No concierne sólo a los oprimidos y explotados, sino que el capitalismo pone en cuestión la supervivencia misma de la humanidad.

“Pero esto sucede en momentos en que ha caído el descrédito sobre la idea misma del socialismo, entre otras razones por los desastres en los países que usaban el nombre de socialistas y la caída de esos regímenes. Es decir, tenemos que abordar tareas tan elementales como la de reivindicar una vez más la idea de socialismo”.

El FTE está de acuerdo en que “la alternativa socialista es más necesaria que nunca”. No tenemos duda. Hoy la única alternativa para la transformación social del mundo es el socialismo. ¿Qué socialismo? Eso es cuestión de debate. Por ahora, partimos de la relación con respecto a los medios fundamentales de producción y los recursos naturales asociados, esto es, la propiedad social en contraposición a la propiedad privada de los mismos.

Esta lucha concierne, principalmente, a todos los oprimidos y explotados del mundo pero es más amplia porque, ciertamente, “el capitalismo pone en cuestión la supervivencia de la humanidad” vista en su conjunto.

En estos momentos hay evidencias palpables. La indebida utilización de los recursos naturales como la tierra, el agua, el viento y los energéticos podría conducir a la destrucción apresurada del planeta.

Pero hablar de socialismo nunca ha sido fácil y hoy es más difícil. Con la caída del socialismo en Europa oriental, hasta la palabra ha sido abandonada. Estamos de acuerdo, entonces, en reivindicar “la idea del socialismo” y su pertinencia.

Vigencia del pensamiento revolucionario clásico

El socialismo no se puede reivindicar en términos nostálgicos sino a valor presente. La historia escrita de la humanidad ha sido la historia de la lucha de clases. ¿Existen las clases sociales? ¿Está vigente la lucha de clases? Los mal llamados filósofos del posmodernismo aseguran que nada existe y, con el apoyo de los medios de comunicación, gobiernos y Estados del imperialismo, le han hecho creer a las masas que “la historia terminó”. Sin embargo, la realidad concreta en el mundo indica lo contrario.

La humanidad sigue dividida en clases sociales, eso es consustancial al capitalismo; mientras éste exista, habrá clases sociales, definidas precisamente con relación a la propiedad de los medios de producción. Y, si hay clases sociales, también hay lucha de clases. El FTE ha señalado que la presencia de la fuerza social, representada por el capital, allí está; y, la

presencia de la fuerza natural, representada por el trabajo, no se ha ido. No solamente existe el trabajo muerto sino, también, el trabajo vivo y, entre la fuerza de trabajo y el capital se dirime una lucha incesante y cotidiana, dentro y fuera de los centros de trabajo, en todas partes del mundo. Es la vigencia de la lucha de clases.

No nadamás, el discurso crítico del pensamiento revolucionario clásico, en las condiciones actuales, no solamente es vigente sino necesario, tanto para explicar la dinámica del mundo como su transformación.

Este pensamiento, sin embargo, requiere llevarse a la práctica; las ideas necesitan concretarse. Tal pensamiento tiene en el programa político a una de sus más importantes referencias. Así, la teoría y la política, son guías para la acción. Pero ésta no ocurre sin promoverla y para hacerlo se necesita de una organización, estructurada y entrelazada, es decir, con una estructura de alcance territorial y un funcionamiento como una entidad única, independientemente de dónde se encuentre.

La unidad, basada en la organización, necesita ser guiada por el saber, lo que implica una dirección política que no es, ni puede ser, personal o individual. Esto nos lleva a replantear el tipo de organización, programa y dirección política. La primera puede ser política, social, sindical, cultural; el segundo, es un programa para la transición; y, la tercera es una dirección expresada en un proyecto político con independencia de clase.

Lograr lo anterior es muy difícil pero no es utópico ni irreal. Se requiere de voluntad, decisión pero, también, de cierta conciencia política que rebese el nivel inmediato y se proponga avanzar, sistemáticamente, hacia mayores niveles de conciencia. ¿Cuál es el nivel actual de conciencia? Al menos en México, ese nivel es muy bajo.

Contradicciones reales

“Pero si no hay conciencia de socialismo y de la necesidad de reivindicarlo hoy, no podremos caminar hacia la organización de las fuerzas anticapitalistas. Pues la lucha socialista no es sólo una cuestión de ideas, sino también un problema de conciencia, de organización y de acción”.

“No nos engañemos hablando, como tantas veces, de agonía del capitalismo. Hoy vemos que se extiende por el mundo reforzado y sin frenos, pese a las fuerzas que lo resisten. Esta es para nosotros una situación difícil.

Precisamente cuando el socialismo es más necesario que nunca, es cuando se ha vuelto más difícil la lucha y la organización en torno a sus ideas. Pero esta lucha es indispensable”.

Cierto. “La lucha socialista no es sólo una cuestión de ideas”. Las ideas centrales existen, antes y ahora. “También es un problema de conciencia, de organización y de acción”. Eso es lo más serio. La conciencia social y política es muy baja, la organización inexistente y la acción, por lo mismo, es (casi) nula.

Esta apreciación es muy severa pero, tristemente, es real. En México, muy pocos hablamos de socialismo, generalmente, fuera de las academias, universidades, institutos, partidos y demás claustros. La conciencia, considerada a nivel nacional y en promedio, es muy baja; una amplia franja de mexicanos no desea ni siquiera escuchar la palabra “política”, envilecida por décadas por los propios políticos oficiales y oficialistas. Organizaciones existen pero con objetivos ínfimos, si acaso gremiales, locales y dispersos.

Recientemente, hay una proliferación de ONG's que, en su mayoría, atienden deficientemente problemas localizados sin mucho alcance ni impacto porque atienden a una realidad fragmentada. Hay también asociaciones políticas o cooperativas que, ilusamente, pretenden gobernar en nombre del capital y del pueblo en general. Sindicatos los hay por miles, pero solo de nombre, ninguno cumple sus deberes elementales. En cuanto a partidos políticos, cada vez hay más pero ninguno es verdadero partido político, y menos, de izquierda; todos asumen, explícitamente, la ideología burguesa y sobreviven en medio de la corrupción generalizada.

El capitalismo no está a punto del derrumbe, sus mecanismos de control y de coerción siguen funcionando. Por lo demás, sería irreal pensar que ese derrumbe ocurrirá solo.

Por ello la contradicción entre la necesidad de luchar por el socialismo y lo difícil de ésta pues, la mayoría no compartimos organización, ni programa, ni plan de acción.

La lucha es necesaria

“El socialismo no es inevitable, no es un resultado natural de la evolución humana. Si los seres humanos no toman conciencia de esta necesidad y en consecuencia se organizan y actúan, la alternativa es la barbarie. Y sería una barbarie aún peor que aquella que Marx imaginó, pues estaríamos ante la catástrofe ecológica, la guerra universal y la posible destrucción de la humanidad”.

La conclusión de Sánchez Vázquez es terrible. Si el socialismo “no es inevitable”, entonces, pudiera no hacerse nunca. “No es el resultado de la evolución humana”, dice.

¿Entonces, qué es? Entendida como una fase histórica de la evolución social de la humanidad, hasta hoy, la salida es el socialismo.

Obviamente, después de la experiencia previa, conviene precisar sus alcances. El socialismo no es una simple aspiración ética, ni corresponde al funcionamiento automático de la sociedad, ni tampoco puede ocurrir mecanicistamente, se requieren condiciones. Pero, al momento, “la humanidad”, que sepamos, no ha hecho ninguna otra propuesta mejor.

Qué la otra alternativa es la barbarie, cada día, hay más síntomas al respecto. No solo en los campos de batalla, sino en los mercados, laboratorios, institutos y centros financieros se trabaja día y noche para destruir al mundo. Miles, tal vez ejércitos de cientos de miles, utilizan sus conocimientos y habilidades contra la humanidad. Simplemente, los políticos de todos los gobiernos y Estados, sumisos al imperialismo, cotidianamente envenenan al ambiente, espacio radioeléctrico y vida social de pueblos y naciones enteras.

Revisar todo y actuar en consecuencia

“El futuro de la izquierda exige revisar todo –el partido leninista, el proletariado fabril como sujeto central– y replantear todos los problemas como requisito para pensar y organizar hoy la

izquierda anticapitalista y la lucha por el socialismo”.

El llamado es pertinente para la verdadera izquierda. Los que solo se autollaman, sin serlo, jamás pensarán en el socialismo y sus problemas. La razón es simple: no son, nunca han sido, de izquierda.

Sí, hay que reorganizar a la izquierda (socialista) tan inexistente políticamente como las otras “izquierdas”. Precisamente, ante la debilidad política de la clase obrera y la carencia de un partido de izquierda, es que las otras expresiones partidarias y sindicales se han apropiado del espacio para su usufructo particular. El espacio vacío ha sido (mal) cubierto por la “izquierda” electorera y por el “charrismo” sindical.

Gilly dice que la convocatoria es actual para “pensar ahora el socialismo”. Diríamos que no solo pensarlo sino actuar en consecuencia. Sería muy bueno que todas las corrientes, grupos y personas en lucha por el socialismo nos uniéramos en una sola fuerza pensante y actuante. En lo inmediato, sin embargo, se ve difícil. El pensamiento socialista está casi abandonado, la organización está reducida a pequeños grupos y la acción es muy limitada.

En México, tenemos varios problemas atávicos adicionales: la ignorancia teórica y política, el sectarismo a ultranza y amargas experiencias. El último intento que hicimos, en 2005, para formar el Frente Socialista tuvo una duración fugaz: el mismo día que se fundó, ese mismo día, se dividió.

No obstante, podríamos intentar otra vez la unidad socialista, expresada en una sola organización nacional, sin que esto implique la desaparición ipso facto de las actuales instancias; con un programa común, una dirección política colectiva, un proyecto político de consenso y un plan de acción que articule la lucha por los intereses inmediatos e históricos, a nivel nacional e internacional. Podríamos empezar por discutir la situación. En 2012, construir un Frente Socialista de México sería parte de otro Comenzar de Nuevo.